

EDITORIAL

La investigación en la Facultad de Odontología de la Universidad de Los Andes

La investigación en Odontología ha crecido vertiginosamente en los últimos 20 años, permitiendo el desarrollo y consolidación de diversas ramas del conocimiento. Identificar y considerar la naturaleza de la enfermedad que puede tener asiento en la cavidad bucal, el desarrollo de nuevos materiales, técnicas y procedimientos, tienen como objetivos prevenir la enfermedad y, devolver y garantizar la salud bucal del individuo.

Haciendo un poco de historia sin desmerecer los avances logrados en otros campos de la odontología, podemos hacer referencia a Brånemark, en Alemania en la década de los 80, quien desarrolló la teoría de la oseointegración, sentando con ello las bases de la implantología. En los años 90 se desarrollaron los principios que dieron lugar a la “era de la regeneración” de los tejidos perdidos por infección, permitiendo el uso de injertos óseos, membranas de regeneración tisular guiada, sustitutos óseos, con resultados satisfactorios comprobados científicamente, en las áreas de periodoncia, cirugía bucal y maxilofacial.

Estos avances dieron un gran impulso en la búsqueda del tratamiento ideal cuya finalidad es recuperar la estética y la función, donde áreas como la rehabilitación bucal, endodoncia y la ortodoncia juegan un papel fundamental.

Todos estos logros no han sido producto del azar, son el resultado de estudios minuciosos realizados por investigadores de distintas partes del mundo.

Podemos entonces preguntarnos ¿Cómo está la investigación en la Facultad de Odontología de la Universidad de Los Andes, en función del deber ser del futuro odontólogo?

Con el cambio curricular e inicio del régimen de anualidad hace un poco más de una década, nuestra Facultad dio un giro importante en relación con la investigación. La investigación comenzó a formar parte del pensum desde el inicio de la carrera, estableciendo en el estudiante las bases necesarias en este campo, culminando con la presentación de un trabajo especial de grado. Esta situación involucró de manera directa a los profesores, quienes se vieron en la necesidad de afianzar y consolidar las líneas de investigación, que anteriormente solo se orientaban, en la mayoría de los casos, a realizar un trabajo de ascenso y alguna publicación. Esta simbiosis entre profesores y alumnos, ha resultado muy productiva en el proceso enseñanza-aprendizaje, pues ha permitido concentrar esfuerzos en el desarrollo de la investigación incrementando la producción de conocimientos y despertando el interés por la investigación.

Como prueba de ello, podemos decir que nuestros profesores en los últimos años han aumentado en un 70% su participación en los programas de estímulo a la investigación, son numerosas las publicaciones en revistas nacionales e internacionales de gran prestigio, se han logrado

premios nacionales otorgados por sociedades científicas, premios en congresos nacionales e internacionales y se han desarrollado nuevas líneas de investigación que son referencia nacional e internacional.

La inquietud por la investigación en general, ha instalado en nuestro país una capacidad científica y tecnológica de avanzada, la cual se encuentra limitada en su magnitud y características. Esta capacidad surgió por iniciativa de grupos de científicos e investigadores en distintos ámbitos durante los últimos 50 años, pero lamentablemente, con un mínimo apoyo de las instituciones del Estado que no asimila la potencialidad de la ciencia y la tecnología como instrumentos idóneos para el desarrollo económico y social y, prueba de esto se refleja en el presupuesto universitario, mal llamado así, pues no se puede hablar de presupuesto si éste se diluye cubriendo escasamente las necesidades mínimas para el funcionamiento, sacrificando con ello el desarrollo de actividades que alimentan la academia, la razón de ser de la universidad, como son la docencia, la investigación y la extensión.

El camino para hacer investigación en nuestro país y particularmente en nuestra Facultad, se está haciendo cada vez más tortuoso y difícil, sin embargo, vale citar a Leonardo Da Vinci “Los límites de la realidad los pone el hombre. Las fronteras están dentro de la mente”

Prof. Manuel Molina Barreto.